Hoy Supe que Pamela Ha Muerto en el Brasil

Luis Dominguez

Hoy Supe que Pamela Ha Muerto en el Brasil y no sé a quién se le murió, quién precisamente debe llorar por ella. Sé bien contra quienes la asesinaron, pero yo no me hago ilusiones: Pamela no es mi muerta; ya no sabía ni tan siquiera por qué fue a parar al Brasil. Días atrás, en O Pasquim, vi su nombre entre otros nombres. ¿Hay alguien que entienda de torturas, de torturas en el Brasil?

En mi departamento escuchó por primera vez *Funeral do Lavrador*. La vi en el concierto, en el Festival de Música Latinoamericana de Indiana University, Vestía una túnica negra y tocaba el violoncello con su cara larga y delgada casi sin expresión. La encontré tan delgada e indefensa, con el enorme violoncello entre las piernas que sentí una gran ternura por ella,. Fui a su camarín: "Quiero que me firme el programa; ponga su nombre aquí". Me ofrecí para llevarle el violoncello hasta el auto, un MG verde de sport: así ella pudo mantener las manos bajo la capa, protegidas de la nieve. Después estuve sacando la nieve de su auto, hasta que se me ocurrió invitarla a tomar un cognac.

Era medio inglesa medio italiana y no pesaba más de 4o Kg. Ninguna embajada reclamó por su detención. Debe haber llegado a tener los huesos de las rodillas más anchos que los muslos y los ojos oscuros muy grandes. Olía a Arpege, o -arpegio, y tenía los labios gruesos y los párpados a media asta. Su corte de pelo era *Ape*, medio largo y disparejo, como si en su cabeza se hubiese inventado ese corte. Con suéter rojo de cuello subido, falda escocesa verde y roja y calcetines verdes parecía venir huyendo, amenazada de muerte, a través del parque de una mansión de las afueras de Londres, en una película policial inglesa.

Cuando decidimos ir juntos a Saint Louis, supe que no le gustaban los supermercados, que le parecían cuadros frustrados de Andy Warhol. Llevó a Lancelot, su perro poodle, y un ejemplar de la poesía completa de Marianne Moore. Nos propusimos hacer un día el viaje en barco por el Mississippi hasta New Orleans: mirábamos la ciudad desde Gateway of the West; me pegaba a su cuello, a ese niño o algo de niño que tenía atrás, donde nacía el pelo, una finura olorosa, como fragilidad concentrada.

Pamela tenía labios gruesos y me sorprendía y fascinaba su palpitar en los labios. Se abrazaba a mí con piernas y manos hasta que descubrimos el

amor de lado y yo quedé de lado entre sus piernas y ella como sentada en mí de lado. No sé si está bien que cuente esto, pero es que ella ,se enorgullecía de ser una buena amante, y de trabajar bien con bs músculos de la vagina. Por eso ahora, Pamela torturada, me está trayendo el odio.

En las cartas me habló de Bernadette Devlin, la joven socialista de Irlanda; me envió algunos artículos -de Julius Lester, publicados en Vietnam Summer News, Cambridge, The Realist, The Guardian y otros periódicos de izquierda, pero yo hice más un mito musical de ellas que otra cosa: Pamela les ponía fondo o música incidental a las cartas, lo que resultaba original. Ahora comprendo lo que deseaba ella de mí. Nunca decía nada en la carta que respaldara los recortes agregados. Sólo al despedirse, en la última carta, incluyó un trozo de un poema de
Julius Lester, copiado por su mano:

Podrá ser preciso matar para que la
tierra pueda ser dada vuelta.
Podrá ser preciso morir para que la
tierra pueda ser dada vuelta.
Podrá ser preciso abandonar
mujer, marido, hijos, comodidades,
todo, porque hacer la revolución exige
todo
del que ha sido revolucionado.
Y estar
en revolución
es
dedicarse tanto, tan intensamente, tan profundamente,
que cada segundo
de cada día
se llena con el dolor de ver lo que existe
y el dolor de saber
lo que no existe.
Por lo tanto, ser un revolucionario es dedicarse tanto,
que uno quiere
morir cumpliendo su deber revolucionario:
hacer la revolución.

No volví a saber dónde se encontraba Pamela, hasta que vi su nombre entre otros nombres en O Pasquim.

¿Hay alguien que pueda informarme, qué sucede con las inyecciones de éter en la vagina? Ya sé que hay torturadores que gozan del orgasmo al aplicar esa tortura, pero ¿qué siente ella? ¿Qué sintió ella?

Hoy es 21 de junio, día de San Luis Gonzaga, y la nieve continúa cayendo aquí en Santiago. Yo me siento un poco mierda y estoy cantando bajito *Funeral do Lavrador*.